

TÍTULO: ALTERNATIVA PEDAGÓGICA PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA.

TITLE: PEDAGOGICAL ALTERNATIVE FOR THE CONSERVATION OF THE NATURE.

AUTORES:

Lorenzo Palma lorenzopalma.morales@gmail.com

Licenciado en Comunicación Social y Periodista. Universidad Austral de Chile. Candidato a Magister en Desarrollo Rural. Universidad Austral de Chile. Colaborador en la Fundación Centro de los Bosques Nativos FORECOS.

Juan Carlos Skewes jskewes@uahurtado.cl

Doctor en Antropología de la Universidad de Minnesota. Docente y Director del Departamento de Antropología de la Universidad "Alberto Hurtado". Universidad de Chile. Investigador en el área de la Antropología del Ambiente.

Debbie Guerra dguerra@uach.cl

Antropóloga, Licenciada en Historia y Profesora de Estado en Historia y Geografía, Universidad de Santiago. Candidata al Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad Austral de Chile.

RESUMEN:

Los árboles son hitos significativos para el encuentro entre personas de distintas proveniencias culturales. Representan, en este sentido, una oportunidad para la formación de espacios interculturales que, a la vez, promuevan una protección del bosque nativo. Así se constató en la alternativa pedagógica '*Conversando sobre árboles y bosques*' realizado en diciembre de 2014 en Coñaripe, localidad emplazada en las inmediaciones del lago Calafquén, y que fuese el corazón de una industria maderera que por casi cien años asoló la región. La convocatoria se hizo a residentes

chilenos y mapuche y tuvo foco de la reflexión a los propios árboles. Los participantes compartieron sus recuerdos, conocimientos y afectos relativos a las diversas especies arbóreas y arbustivas constitutivas de su paisaje. Esta alternativa pedagógica integra la comunicación social y la antropología identificando las prácticas de vida que favorecen la conservación de los bosques sin excluir a las poblaciones humanas. La discusión permite identificar las prácticas y especies culturalmente estratégicas y sus impactos en el bosque nativo.

ABSTRACT:

Trees are meaningful references for the encounter of people from different cultural venues. In this sense they represent an opportunity for the creation of intercultural spaces that, meanwhile promote the protection of the native forest. Such is the conclusion of the pedagogical alternative “Speaking about trees and forests” seminar held on 2014 in Coñaripe, a small city by the lake Calafquén, and that for almost a century was the heart of the timber industry that devastated the region. The call was addressed to Chilean and Mapuche residents and had the trees as the focus of the reflection. Participants shared their memories, knowledge and affects concerning different tree and bush species that are part of their landscape. The pedagogical alternative integrates social communication and anthropology, identifying the living practices that favor forest conservation without excluding human populations. The discussions allow identifying cultural strategic species and practices and their impact on the native forest.

PALABRAS CLAVE: alternativa pedagógica, comunicación, identidad, bosques, conservación.

KEY WORDS: pedagogical alternative, communication, identity, forests, conservation.

INTRODUCCIÓN

La posibilidad de hacerse parte de una conversación que transcurre en los espacios de la vida cotidiana pasa por una metodología de trabajo no intrusivo, democrático y dialógica que apela no solo a la racionalidad de las personas sino que también a los aspectos emocionales y lúdicos de su experiencia. La metodología utilizada sugiere que la mediación de los árboles – representada por las ramas y hojas que instigan la conversación – confiere un carácter nivelador, lúdico y democrático a la interacción entre los participantes quienes pueden libremente elicitar los contenidos de sus representaciones y afectos sin por ello sentirse expuestos o juzgados por pares. Fruto de este encuentro se evidencian los conocimientos y las emociones asociadas a los árboles pero, al mismo tiempo, se crean comunes denominadores para la generación de coaliciones locales. Los aspectos comunicativos en la convivencia entre árboles y seres humanos, en un contexto de protección socialmente inclusiva de los bosques cobran una vital importancia, toda vez que la verbalización de los discursos permite, pues, dar forma a nuevos entendimientos para las y los interlocutores (Guerra, Barrientos & Ramírez, 2014).

La tarea de indagar en los conocimientos, percepciones y afectos de una población rural respecto de los árboles y demás especies vegetales y animales, en la perspectiva de la promoción de una protección socialmente inclusiva del bosque, se planteó desde una perspectiva de investigación participativa. La decisión de así hacerlo se asienta en una visión colectiva de la producción del conocimiento en la que la tarea del equipo de investigación se define más por el carácter de facilitador y motivador que por su especialización. La producción de conocimiento, en este sentido, es un hecho social cuyo sólo ejercicio puede, simultáneamente, profundizar los conocimientos disponibles, fortalecer las redes sociales locales - integrando las diferencias, y generando acuerdos mínimos que permitan establecer plataformas comunes en la promoción del buen vivir. A continuación se presenta la metodología de trabajo seguida para el logro de este fin y los resultados alcanzados.

“Conversando sobre Árboles y Bosques” fue el nombre de la primera actividad abierta a la comunidad organizada por el equipo de investigación. Esta actividad se llevó a cabo en la localidad de Coñaripe de la comuna de Panguipulli de la región de Los Ríos, Chile, ubicada al sur del Parque Nacional de Villarrica. Coñaripe constituye un ícono de una historia maderera marcada por el extractivismo y la depredación, donde sus actuales habitantes, herederos de esta tradición, se enfrentan a las consecuencias de la devastación del bosque nativo instigada por los mercados nacionales y regionales.

La localidad fue y sigue siendo un nodo que enlaza la economía local con la regional y nacional y si antes estuvo bajo el liderazgo de la madera hoy lo está bajo la influencia de un intenso turismo estival. Simultáneamente, importantes proyectos de generación hidroeléctrica tensionan a las comunidades locales, las que se resisten a lo que acarrearía un daño ambiental no menor. El pueblo está rodeado por diversas comunidades mapuche, ubicadas en los cerros, en el corazón de los remanentes del bosque nativo. La segregación espacial ha sido al mismo tiempo económica, cultural y social: aún hoy, a pesar de una mayor valoración del pueblo mapuche, se mantienen prejuicios que también tensionan las relaciones locales.

Las prácticas de conservación, en este contexto – cuando son socialmente inclusivas – dan cuenta de su potencial para sostener la organización y promover vínculos entre los habitantes del territorio. Por ejemplo, luego de los trabajos de prospección en la zona se logró establecer que la mayoría de las áreas de conservación son de particulares y están muy distantes unas de otras. Sin embargo, la localidad misma cuenta con alrededor de tres hectáreas de bosque protegido, las que pertenecen al Comité de Agua Potable Rural, y por ende a todos sus usuarios, constituyéndose en la principal área de conservación abierta a visitantes razón por la cual recibe el reconocimiento entre los habitantes del sector. El Parque Ecológico de Coñaripe recibe más de 10 mil visitantes cada año.

Este contexto plantea la necesidad de imaginar nuevas formas de vincular los conocimientos y prácticas locales con el bosque y el conocimiento que puede generar la actividad científica para el fortalecimiento de las comunidades. “Conversando sobre árboles y bosques” constituyó una de tales formas y, para su realización, se contó con el apoyo del Comité de Agua Potable Rural, la Compañía de Bomberos y la radio local conocida como Nueva Comuna, y organizaciones locales que no dudaron en hacerse parte de la iniciativa.

1.- Una alternativa pedagógica participativa: “Conversando sobre árboles y bosques”

La experiencia “Conversando sobre árboles y bosques” asume que los saberes son transmitidos oralmente entre generaciones y entre personas de diversos orígenes, y busca generar conocimientos para un diálogo que trascienda las diferencias de género, generación y etnicidad entre los actores locales. También innova en los procedimientos para convocar a las comunidades a una reflexión sobre su relación con el medio.

La invitación se canaliza a través de la radio local y medios impresos para crear un clima propicio para una participación representativa. Con un mes de anticipación se comenzó a dar a conocer la realización de la actividad para que las y los interesados en conversar sobre los árboles y bosques, desde sus experiencias y propias relaciones con el entorno, participen del encuentro. Junto con motivar la discusión, las organizaciones locales, a su vez, canalizan, a través de esta iniciativa, los aprendizajes derivados de sus experiencias, expectativas y proyectos asociados con el bosque.

En el Conversatorio se crea un espacio dialógico a través del que se elicitan conocimientos de un modo horizontal y democrático, evitándose así situaciones en las que la información se extrae a través de técnicas como las encuestas, cuestionarios o entrevistas manejadas de modo unilateral por el investigador o investigadora.

Desde Santiago y Valdivia se realizaron despachos telefónicos a la radio, donde por medio de la conversación con el locutor -quien además es el presidente del Comité de Agua Potable- se socializó abiertamente la invitación para que asistiera la comunidad. El locutor de la radio Nueva Comuna, invitó en sus distintos programas, a sus auditores/as a participar del conversatorio, pero no dando los datos de horario y fecha sino incorporando en cada recordatorio la problemática actual sobre la disminución de los bosques nativos y la disponibilidad de agua del sector y somos responsables los seres humanos y qué se puede hacer para revertirlo. Este compromiso resultó favorable, ya que mientras se acercaba el tiempo del Conversatorio, las personas tuvieron el tiempo de pensar y reflexionar sobre el tema que se les invitaba a conversar.

Por otra parte, y como una manera de apoyar los mensajes y la invitación, se elaboró una microcápsula radial de 30 segundos que se presentó dos semanas antes del encuentro.

Además se publicaron columnas de opinión en medios de comunicación impresos de alcance regional y nacional) en medios impresos de alcance regional y nacional, se publicaron columnas de opinión sobre la convivencia con los árboles. Las cuales se entregaron en la radio para su lectura y divulgación; se repartieron afiches en sitios de gran visibilidad en Coñaripe, tal como los principales puntos de encuentro y tránsito de las personas como supermercados y el terminal de buses y volantes un par de días antes de la realización del conversatorio como último elemento. Las acciones realizadas para invitar a participar dieron respuesta a esta distancia territorial de las personas posiblemente interesadas en el tema, y de las cuales no se tenían contactos previos. La radio, en este sentido, fue clave para transmitir la invitación a zonas distantes, convocando abiertamente a los auditores y auditoras.

Fruto de la convocatoria se logró al reunir un público representativo, no solo de los diversos orígenes culturales presentes en la comunidad y territorios aledaños sino que también de las distintas generaciones y género.

2.- Espacio de conversación

El Conversatorio se pensó como un espacio de creación de conocimientos en el mundo rural y mapuche entre de personas que son acosadas por un creciente número de intervenciones científicas.

Al conversatorio asistieron personas de distintas edades y sexo, evidenciándose el alcance de las invitaciones por medio de la radio, ya que los sectores de los cuales procedía la gente fueron muy variados, como por ejemplo, de Traitraico Mili Mili, El Diuco, Llanquén, La Misión, Pellaifa, Trala Huapi, Los Cajones, Kulán, el mismo Coñaripe y Temuco. Dando cuenta además que los principales interesados/as en el tema se encuentran en sitios alejados del pueblo mismo de Coñaripe, cercanos a los montes, cerros y remanentes de bosques que no fueron explotados.

La metodología que utilizó para guiar el Conversatorio estuvo centrada en la importancia de recoger las voces de las y los asistentes y no los puntos de vista de las y los monitores que condujeron la conversación. Esta postura facilita la presentación de dudas, el debate y contrastes como también complementación de opiniones (Heras 2002).

Tal como Bodgan & Taylor (2013) sugieren, es importante asegurar el acceso y establecimiento de buenas relaciones con las y los interlocutores. En el caso que nos ocupa, el “portero” aun cuando la facilitación importa o puede importar sesgos que en el trabajo de campo pueden identificarse y corregirse. Asimismo, fue importante el lugar donde se realizó la actividad para lograr la participación de las y los vecinos, que fue la sede de la Compañía de Bomberos de Coñaripe y que es un sitio conocido para las y los habitantes del sector, ya que en ella se realizan un sin número de actividades

durante todo el año, tanto recreativas, como de organizaciones de la sociedad civil. En este sentido, la conversación se afincó en el corazón de la vida del pueblo de Coñaripe. Frente a la plaza y en el mismo lugar que antaño se apilaban toneladas de aserrín y durmientes fruto de la explotación del bosque nativo.

El encuentro se inició con una bienvenida y agradecimientos del equipo, pero continuó con la voz del mencionado presidente del comité de agua potable, quien aprovechó el momento para relatar experiencias en torno al parque y la preocupación por la escasez de agua y la disminución de las abejas. Esas reflexiones dan cuenta de una plataforma propia que en sentido alguno puede afirmarse que sea la única pero cuyo peso es indudable para la vida comunitaria. El parque al que hace referencia es la pequeña reserva que el Comité ha constituido en torno a la fuente que se usa para la obtención del agua. Las tres hectáreas no solo protegen y alimentan a los cursos de abundante agua que allí se ubican: también son la fuente de 1400 conexiones domiciliarias en las que se sostiene la organización. Del mismo modo, hay de parte del Presidente un interés particular en la preservación del ulmo, árbol que nutre a sus colmenas de abejas para la producción de miel, actividad que involucra a diversos residentes locales.

La música se hizo presente en el cuartel de bomberos por medio de la voz e instrumentos del grupo Folclórico Tripahue Antu. La figura del huaso y su traje, la china y sus polleras, la guitarra y las cajas, recrean la cueca en un contexto inusitado: el de la protesta ambiental por la presencia de empresas hidroeléctricas que invaden el territorio, procurando apropiarse de las aguas para la construcción de generadoras de paso.

La presencia de un grupo de folclore tradicional en un evento de carácter reflexivo y crítico invita a una discusión más precisa de los papeles que, en un contexto de globalización extractivista, los componentes tradicionales de las culturas populares pasan a desempeñar (Palma et al., 2015). Sin embargo, y esto debe anotarse, el grupo

no sea permea, más allá del nombre, de los contenidos de la cultura mapuche preponderante en los sectores rurales de la comuna.

La segunda presentación que introdujo directamente el tema de árboles y los bosques la dio Pascual Alba, invitado de la costa de Valdivia, de la localidad de Pilunkura, quien es propietario de un área de conservación privada, y que hace más de 33 años impulsa y difunde la importancia del bosque nativo. La suya es una propuesta que viene a reforzar la idea de autonomía que se levanta asociada a la protección de las especies vernáculas.

Independientemente de los intereses particulares vertidos en el marco de la introducción a la conversación, esta dimensión es significativa toda vez que confiere ritualmente una cierta legitimidad a una actividad que, de lo contraria, aparecería como externa a la vista de muchos de los y las participantes.

La manera de organizar el conversatorio estuvo dividida en trabajos grupales y exposiciones a cargo de cada uno de los grupos aleatoriamente constituidos. Los temas a tratar fueron tres: a) Reconocimiento de especies y sus usos, b) Preguntas de interés común, y c) Reflexión, síntesis y exposición grupal. Estos espacios de conversación invitan a compartir vivencias, que se enmarcan dentro del espacio de vida de las y los participantes. Ellos y ellas describen un orden de la realidad, para este caso de los árboles y el bosque, por ello la tematización buscaba orientar la conversación, esto sin limitar a las y los participantes, rescatando la “realidad” tal cual es construida por y para las y los asistentes.

3.- Reconocimiento de especies y sus usos

El núcleo de las conversaciones estuvo constituido por las hojas y ramas que se pidió a los grupos describir, cada uno formado por ocho integrantes además de uno o dos monitores. Cada monitor tuvo la tarea de explicar cada etapa, y ser el puente para promover la conversación y diálogos entre el grupo, así como registrar el audio de las

conversaciones que surgían. Los integrantes de los grupos tenían en un papel adhesivo su nombre y apellido, lo que facilitó la interacción.

Luego de la presentación de cada uno, los monitores de los grupos entregaron una gran variedad de hojas, correspondientes a una gama amplia de árboles nativos del bosque templado pero, además se agregaron especies arbustivas y exóticas, para observar si los participantes las identificaban. Las hojas fueron reunidas en días previos al conversatorio y guardadas en baja temperatura lo que permitió que éstas no perdieran su pigmentación característica. La sorpresa fue positiva, ya que a medida que las hojas incluso iban cayendo sobre las mesas, las personas las identificaban con gran facilidad, diciendo su nombre común, contando distintos usos de las mismas e incluso reconociendo si una hoja representaba a un árbol adulto o un árbol joven o *hualle*.

En una actividad como el Conversatorio, se crea el espacio para sentarse a socializar, a dialogar, aprender de los otros y de uno mismo. Se da allí una resignificación de los procesos de la convivencialidad de culturas (u ontologías en el sentido de acuerdo a Descola, 2012), con sus naturalezas, con sus territorios y sus mundos de vida. Se manifiesta aquí que los distintos elementos que forman el paisaje son fuente de identidad (Guerra & Skewes, 2010).

Se pudo constatar, en este primer momento, que los participantes no sólo estaban interesados en aprender sobre el tema de árboles y bosques sino que tenían los conocimientos prácticos para ser claves en el desarrollo del conversatorio. y así sucedió, ya que el “conocer es captar una realidad, poseerla de manera interiormente de una manera inmaterial” (Ayllón 2013), esta posesión consta de dos niveles: el sensible y el inteligible o racional. Sentir y entender, son los dos niveles del conocimiento humano. En el conocimiento sensible percibimos la realidad por medio de cinco sentidos externos (tacto, olfato, gusto, oído, vista) y cuatro sentidos internos (memoria, imaginación, sentido común y estimativa).

Así mientras los grupos identificaban las hojas, y compartían sus conocimientos acerca de los usos y manipulaban de distintas maneras las hojas, los tallos y las cortezas de los árboles, los cinco sentidos externos y los cuatro internos se ponían en acción. Dado, además, el carácter lúdico de la experiencia, la vivencia de las hojas era compartida y experimentada colectivamente.

En los diálogos al interior de los grupos se evidencia el tipo de relación que las personas han construido con las distintas especies. Por ejemplo, por el olor las y los participantes podían determinar si una hoja pertenecía a un árbol más joven o más viejo: “Claro”, decían, “es que, esa es una planta que está más vieja, y ésta está más nueva”. “Éste es boldo nuevo, porque éste está, siente [toca] la hojita”, dice un interlocutor a otro.

El conversar con los árboles, no es sólo una frase metafórica sino que las personas admiten hacerlo. “Para que ese árbol se alegre y no pierda su resplandor”, al igual que a las flores “se supone que tiene (uno) que conversarles, porque ellas están vivas, si por eso es que ellas están creciendo”. Hay en esta expresión una observación que desborda el taller y que invita a su profundización posterior: la relación social que se establece con los árboles, la cual sería el fundamento de una relación socio-organizativa-ambiental.

4.- Preguntas de interés

En un segundo momento del Conversatorio, el equipo preparó una batería de preguntas (Pardinas, 2012) destinadas a profundizar un punto especial de la investigación. En el contexto del conversatorio se adaptó la metodología para adecuarlo al contexto de las y los participantes. Para esto y para fomentar la participación individual y grupal se imprimieron preguntas que se dejaron sobre la mesa, sin que éstas se vieran. Cada integrante del grupo fue sacando una por vez y leyendo en voz alta. Para las personas más adultas y con el sentido de la vista limitado, las y los monitores ayudaron a la

lectura. Se restringieron las preguntas para no fatigar a los participantes y obtener respuestas espontáneas.

De las más de treinta preguntas, algunas planteaban: ¿Qué es un bosque? ¿Con qué palabras asocia: bosque nativo? ¿Cree que los árboles son o considera los árboles importantes para su vida? ¿Qué especies usted observa siempre crecer una al lado de la otra? ¿Qué amenazas enfrenta actualmente el bosque? ¿Qué opina de la relación que tienen los niños y niñas con los bosques de su localidad? ¿Qué árboles no usan? ¿A quiénes le transmiten su preocupación y saber sobre los árboles y sus usos? ¿Cuál es su visión respecto al futuro del bosque? Estas y las demás preguntas se presentaron considerando la necesidad de estimular la conversación y evitar respuestas cerradas.

5.- Reflexión, síntesis y exposición grupal

En esta etapa del conversatorio, lo que se buscaba fue que las y los participantes pudieran realizar una reflexión, en primer lugar, sobre sus conocimientos y saberes respecto a la flora nativa, en segundo lugar y vinculado a las preguntas y respuestas de la etapa dos, que pudieran determinar cómo el bosque nos ayuda y cómo nosotros ayudamos al bosque. Todo esto para presentarlo con apoyo de un papelógrafo, frente a los demás participantes. La comparación entre opiniones (Heras, 2002) sirve para contrastar lo positivo y lo cuestionable de diferentes propuestas, de forma constructiva y sistemática.

Las personas que participaron y expusieron expresaron respecto a sus relaciones con el bosque, “que él nos ayuda a alimentarnos”, a “entregarnos medicinas”, que “el bosque nos acompaña para toda la vida incluso hasta la muerte porque nos da ‘techito’”. “El bosque proporciona sombra en el verano y madera para el invierno”; “el oxígeno depende de los bosques y el agua que bebemos también”. Además, el bosque es mencionado como un generador de vida y soporte de otras especies no solo para los seres humanos.

Las y los participantes del conversatorio en el tercer momento expresaron que algunas de las maneras en que se ayuda al bosque son, por ejemplo, haciendo semilleros y cuidando los árboles chicos; no cortando el bosque innecesariamente; plantando más árboles y guardando semillas; cuidándolo del fuego, haciendo corta fuego; no contaminando; y ,finalmente, creando conciencia en las nuevas generaciones.

CONCLUSIONES

La metodología del Conversatorio, en primer lugar permitió entablar relaciones donde no las existían, acercando a las personas e invitándolas a dialogar sobre un tema definido, como es el bosque y los árboles, no de cualquier lugar, sino del paisaje con el cual muchos de ellos y ellas han crecido, reconociendo en este sentido la importancia de los contextos locales.

Entablar un espacio de diálogo con una invitación generalizada, pero centrada en un tema particular, incorporando permitió nuevas voces de interesados e interesadas sobre la temática en cuestión, lo que brinda la posibilidad de profundizar. Ahora en espacios privados, donde cobran particular relevancia las historias de vida y, cómo por medio de sus prácticas individuales se relacionan con la naturaleza de manera enriquecedora o degradante, para determinar más adelante aquellas relaciones favorables a la conservación de los bosques templados lluviosos.

En el contexto de las sociedades contemporáneas, tensionadas por las presiones extractivas, fracturadas internamente por intereses contradictorios, diversa en orígenes, sesgadas por desigualdades de género, etnia y generación, resulta sorprendente la aplicación del método positivo para la recolección de información científica. Hacer ciencia, en estos contextos necesariamente implica inmiscuirse en flujos que arrastran el saber hacia fines gravitantes en las relaciones locales de poder.

La alternativa pedagógica presentada constituye un modesto aporte orientado hacia la producción democrática, colectiva y éticamente responsable de conocimiento en un

medio cuya vocación productiva es disputada por intereses externos que no hacen sino depredar los recursos para fines ajenos a los de la comunidad. Plantear una reflexión acerca de una protección socialmente inclusiva del bosque se inscribe en la aspiración de crear las bases materiales para promover el cuidado no solo de los árboles sino que también de las personas. El camino para llegar a este fin es largo y un modesto inicio parte por reconocer y valorar el patrimonio simbólico del que los diversos actores locales son portadores y también creadores.

Plantear una metodología que a través de la mediación silenciosa pero activa de hojas y ramas de árboles nativos, logra producir horizontalidad entre las y los participantes, sean mapuche o chilenos, investigadores e investigadoras o residentes, hombres o mujeres, adultos o jóvenes, es un ejercicio democrático. Pero no solo eso, es una tarea necesaria, un antídoto si se quiere, frente a la fragmentación inmovilizadora de las comunidades, fragmentación que solo favorece el juego irrefrenable del mercado.

“Conversar acerca de árboles” es, pues, una propuesta que integra la diversidad local en una actividad de un carácter eminentemente lúdico y que permite generar condiciones para un diálogo horizontal entre quienes, de otra manera, pueden tensionarse recíprocamente por discrepancias que son externamente enardecidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ayllón, J. (2013). *Antropología paso a paso*. Madrid: Ediciones Palabra, S.A.

Becker (1970). *Encyclopedia of Survey Research Methods*. London: Sage.

Bogdan & Taylor (2013). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Argentina: Paidós.

Descola, P. (2012) *Más allá de naturaleza y cultura*. Chile: Editorial Amorrortu.

Guerra, D. & SKEWES, J. C. (2010). Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile. *Revista de Antropología Chilena*, 42(2), 451-463.

Guerra D., Barrientos M. & Ramírez S. (2014). *Las ñañas, del Maguen Kiñe Mapu*. Segunda edición. Chile: Editorial Fértil Provincia.

Heras, F. (2002) *EntreTantos. Guía práctica para dinamizar procesos participativos sobre problemas ambientales y sostenibilidad*. Chile: Editorial GEAI.

Palma L. et al. (2015) Folk-comunicación y medio ambiente: resignificación de los conflictos ambientales a través de la música popular. 2015. En: *Folkcomunicación en América Latina: Diálogos entre Chile y Brasil*. Chile: Ediciones Universidad de La Frontera

Pardinas, F. (2012). *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. México: Siglo Veintiuno Editores.